

FEDERICO DÍAZ-GRANADOS

ÁLBUM DE LOS ADIOSES
(Antología)

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL – PERIODISMO
2006

C O N T E N I D O

Hospedaje de paso
Noticia del hambre
El regreso
Álbum de los adioses
Itinerario de resurrección
Asuntos familiares
Suenan timbres
No olvides los presagios
Festín bajo el tiempo
Canto mineral
La casa del viento
La otra casa
Personajes en un paisaje de infancia
Consejos para Sebastián
Balada para mis juguetes
Correspondencias
A alguien debes amar
Jazz del solitario
Bajo otro cielo

Autorretrato con máscara de mujer
El corazón
Noticia desde los huesos
Ángel para un blues
La poesía
Inutilidad del oficio
Oración del derrotado
Plegaria
Estación
Oficios
Preguntas
Un blues en la memoria
Pastelería Metropol
Pequeño Nocturno
La última noche del mundo

Que duro es, Padre mío, escribir del lado de los vientos.

ANTONIO CISNEROS

A SEBASTIÁN DÍAZ-GRANADOS

HOSPEDAJE DE PASO

Nunca he conocido a los inquilinos de mi vida.
No he sabido cuando salen, cuando entran,
en qué estación desconocida descansan sus miserias.
Las mujeres han salido de este cuerpo a los portazos
quejándose de mi tristeza,
en algunas temporadas se han quejado de humedad
de mucho frío, de algún extraño moho en la alacena.

Se marchan siempre sin pagar los inquilinos de mi vida
y el patio queda nuevamente solo
en este hotel de paso donde siempre es de noche.

NOTICIA DEL HAMBRE

Me habita el hambre. Y todos me lo dicen.
No es el miedo ni la duda
apenas un ritmo intacto que no toca con su sal la orilla.
Es el hambre, quizá un leve testamento
o esta insistencia en destruir la casa
y renovar la piedra en sueño.

Es poco lo que recuerdo de mi a esta hora, el disperso,
el que a la intemperie es un poco de hierba,
una palabra sin traje con olor a otras tierras
y que mira con cara de extranjero todas las prestadas alegrías.

Llega el hambre con su mismo azar y su idéntico augurio.
La lluvia está debajo de la carne
y pocas cosas recuerdan al viejo amor
que ya no cuenta.

Es el hambre. Y todos me lo dicen.
No es el leve testamento ni la tristeza de las noches.
No es la poesía
ni la música que traduce el tiempo.

Un poco de hambre
y el cansancio de llenar la estantería de ausencias.

EL REGRESO

Regresar de los viajes
con la urgencia de quien ha conocido
la única moneda de la muerte,
contemplar los libros regados en el piso,
rastrear y limpiar los discos y los afiches de antiguos festivales.
Sacudir los muebles
y saludar de mala gana a los vecinos que no nos han extrañado,
abrir la revista que quedó inconclusa en la mesa de noche
y saber que otro amor la releyó.

Regresar de los viajes
y acomodar los souvenirs y las postales en un lugar
que no ha sido preparado para ellos.
Reacomodarse y organizar la pobreza en las gavetas,
Y trastearse como el amor, siempre de afán.

Se ha cambiado tantas veces de casa, de gustos, y de vida
que ya se aprende a respetar a los viejos inquilinos.
Ante el cansancio hacerse un lugar entre la gente,
saber que se estorba, que solo ebrios nos quieren los amigos.

La vida cierra las persianas
Y uno no se encuentra con su cuerpo,
acostarse a contar las nuevas cicatrices,
desayunar con la nostalgia de los rostros dejados
y en soledad saber somos algo incompleto a la deriva,
una larga temporada baja a la que siempre se retorna

ÁLBUM DE LOS ADIOSES

¿Qué sastre tejió estos cuerpos que nos visten de vida
remendados con lágrimas equivocadas
y cosidos con paños y parches de un viejo almacén de baratijas?

¿Cuál fue ese sastre que tomó las medidas
y con su dedal y aguja cosió los botones
de las secretas costuras y cicatrices del cansancio.
y climas repetidos en la áspera estación de la piel?

¿Qué extrañas prendas nos visten de vida
tejidas a la medida exacta de cada sed, de cada hambre,
del afán disperso de todos los comensales
que aguardan el agrio cereal del fracaso?

¿Y quién cosió los colores desconocidos al corazón?
¿Quién sabe como es el amor que vive debajo de estas ropas?
¿Acaso fue Dios con su bata de cirujano
enseñando el antiguo oficio de extraer costillas?
¿O fue aquella muchacha cuando me sonrió
en su día libre del paraíso?

ITINERARIO DE RESURRECCIÓN

¿Por qué alma mía
decidiste habitar este cuerpo que viaja tan de prisa,
desheredado de la maravilla,
como un ángel torpe entre los basureros de la vida?

¿Por qué alma mía
trajiste de aquella piel sus llagas y sus lágrimas
y no la paciencia del padre Job?

Me has arrojado en esta orilla de balbuceos, de equivocados,
de roncos y lentos al andar.

Aquí la carne de los ángeles se consigue en los mercados
y las gentes se entienden
en una lengua desconocida para mi tristeza.

¿Por qué el azar de escoger este cuerpo
que ya tenía la pobreza y la nostalgia adherida a su piel
y la derrota como su único oficio competente,
para luego colgar el corazón frente al sol de tu milagro?

No entiendo esas batallas alma mía,
Tan sólo no me destierres del cuerpo de esa mujer
Que tiene un sabor a Dios entre sus labios
Y desteje las hebras de mi piel
Al final de cada infancia
Allí donde hablan el idioma anterior a Babel.

ASUNTOS FAMILIARES

Este vivir entre multitudes y muchedumbres
me recuerda el linaje que no conozco.
No sé si mis antepasados fueron comerciantes o humanistas,
quizá sastres de alguna corte o algún barrio.
La sangre que me corre es de ellos.
No sé si eran abogados o médicos
No sé si hubo algún santo, deportista, héroe o payaso
pero en mis ojos reconozco cada día el licor de sus tristezas.

SUENAN TIMBRES
Homenaje a Luis Vidales

Golpean, llaman.
Suenan timbres en la casa.
Alguien busca algo a horas imprevistas.
Serán de la oficina postal
o los mormones ofreciendo Biblias
Algún extranjero despistado
o el mendigo que viene por su ración de pan.
Será la vecina que quiere hablar sobre la carestía
o su esposo el prestamista a cobrar los intereses.
Quizá el plomero
o la gitana a pronosticar malos días,
extrañas pestes y fuertes infecciones.
Quién golpeará a esta hora inoportuna.
No es el amor,
no es el hijo, ni mi padre.
Seguro será la muerte y el ropavejero
que vienen por mi cuerpo con su derrota
o el casero a desalojar,
que es lo mismo.

NO OLVIDES LOS PRESAGIOS

No olvides los presagios
los ajenos días lejos de la ruina
la cita a la que no asistimos
el silencio pactado en la sequía.

No olvides entonces
los muchos otros nombres de la muerte
la pausa que alberga la voz de los días
el lugar exacto que advierte el canto de la noche
y de la sed.

¿Dónde colocó el cielo escarcha para el hambre?
¿Dónde las palabras descifraron lenguas desconocidas
y gramáticas de viejos sueños?

Recuerda los ademanes y bostezos
que arrancan los hombres al hablar en voz baja:

siempre vienen de lo alto

de lo llano

de lo frío

y nunca se sabe cuál es la pausa de este tiempo
ni el fragmento del goce y la alegría que se añade
a nuestras horas.

Escucha la voz del padre entre los armarios

algo de Eric Clapton, la vida misma

Allí donde habitan y existen las palabras.

Y otro será el color de los azares

nuevas canciones dirán las cosas

otros rostros llegarán a habitar estas lágrimas

otros nombres tendrá el silencio.

FESTÍN BAJO EL TIEMPO

*Esas cartas de amor en las estanterías
quítalas; y las fotos, las notas abrumadas.*

Corta tu propia imagen del espejo.

Y siéntate. Hoy hay fiesta en tu vida.

DEREK WALCOTT

No vuelvas a convocar a los ángeles del desespero
a este festín de múltiples despojos.

Compra los andrajos, los vestidos usados en mercados de rebaja
y asume desde ahí el desorden de todos los azares.

Pronuncia tu nombre antes del banquete
y búscalo en boletines de guerra, en obituarios
en directorios telefónicos o en libros de poemas.

Posterga siempre la llegada de la orquesta
y viste a las estatuas con cáscaras del tiempo
o con residuos vegetales.

No los convoques.
En esta fiesta
la lista de invitados ya está llena.
No invites al espanto, ni al olvido.
Deja en casa las canciones de antaño y las tristezas,
rompe las agendas y sus direcciones viejas
y devora desde hoy con lágrimas a todos los fantasmas.
Es lo vivo y lo pasajero
lo que nos regocija y nos conserva ante el instante y el miedo.
No regresemos a los cuerpos que fuimos
y olvidamos hace mucho tiempo.
Ya nos sabemos de memoria sus dictados y pronósticos
de aquellos días destilados en el alma
el amargo licor de algún exilio.

Calla
la dicha no volverá a ser tardía
nuevas voces serán la fiesta

Esperemos lentos amaneceres,
La trunca resurrección y la palabra.

CANTO MINERAL

¿Y si el alma es de piedra por qué ese mineral sueña con tu cuerpo?
¿Y si el alma es de piedra por qué el dolor
toma la forma de un lejano volcán
y salta al vacío desde su desprendimiento?

No dejes la piedra a merced de la noche
ni esperes la llegada del canto a la soledad,
vendrán los pulsos tardíos a callar la palabra
y algunos muertos se acomodarán en el fuego de esa espera.

Nunca el silencio
la música siempre
las palabras llegan todos los días a la sed
con sus lecciones de llanto.
Hemos equivocado el mundo y como una secreta impunidad
no traducimos al mineral
la lengua del error y los colores de la ruina.

Espera a la piedra
la que te esperó aquí mismo hasta hacerse piedra
la misma que se acuña y se hace esbelta.

Nunca el silencio
la música siempre
el día trae el final
y la voz que huye.
La piedra se desprende día a día
de la vida.

LA CASA DEL VIENTO

Busco mis muertos diluidos en el tiempo
solitarios que deambulan por mi casa vistiendo un viejo musgo.
Busco mis muertos que desterrados olvidan las palabras
a esta hora en que desciende la nostalgia
para viajar por la memoria.

¿Cuáles son mis muertos que habitan la casa del viento,
esos mismos que juegan en las fotos con algunos personajes,
que hoy conversan con las raíces de los árboles
e indagan por la tierra?

Como se parecen tus huesos a los sueños en esa casa del viento
En esa casa que cada día se parece más a esta otra demolición
que es mi vida.

LA OTRA CASA

*“Pondrás en mi tumba un salvavidas
porque uno nunca sabe”*

ROBERT DESNOS

¿La muerte será como irse a una casa más oscura
o a un vecindario donde la amargura
se resuelve en un pago de contado?

¿Cómo será esa entrada al barrio de la muerte?
¿En la oficina migratoria
reconocerán mi linaje del fracaso,
la aduana exigirá los sellos de salida de todas mis mujeres?

¿Cómo será el rock que se escuchará en sus bares?
¿Sabrán allí del amor, de religión, de buenas recetas de cocina?
¿Pareceré un extranjero tomando fotos a sus parques, catedrales
y sus inmensas estatuas?

No sé como será la muerte
pero como en la vida
Seguiré llegando tarde a todas mis citas, mis exilios, mis adioses
y puntual a mis nostalgias
y arrojare nuevamente mi corazón a los mendigos
Con la certeza que ninguno se hará cargo de él.

PERSONAJES EN UN PAISAJE DE INFANCIA

A la manera de Bohumil Hrabal

Si los sueños me llevaran a los viejos papeles de la infancia,
me devolvieran el olor detenido de los juguetes en el patio
y tuviera un llanto ebrio
que enumerara en la carne el paso de cada herida,
volvería quizá, con el aceite de ese cielo,
el óleo de esa estación quemada
a habitar el lugar de la tristeza en los muebles de la casa,
fermentaría los oficios del amor, de la muerte, del frío ,
abriría las ventanas para dejar entrar los ladridos de los perros
y atajar las voces de regreso.

Si los sueños me llevaran a Budapest
y en los rieles del tren
encontrara al poeta náufrago entre el hierro y la piedra.
Si el ocio de la vigiliass
me llevara a Katmandú o a Babilonia, la profana,
entonces me preguntaría por los días del primer amor,
llenos de soles y olor a cereal,
rostros en polaroid detenidos en el viento.

Hoy los sueños no me llevan a Estambul, ni a Marruecos
y no veo en la casa saqueada de mis días
a Mark Twain, ni a Tom Sawyer caminando entre mis músicas.
¿Qué fue de aquellos días?
¿De los banquetes familiares y el tío que cobraba sus tristezas?
¿Qué fue del gol en la tribuna
y la muchacha sepia que cuelga de mis lienzos?

Los sueños pronostican caída de ángeles quemados,
el regreso de los naufragos, la sequedad de un nuevo amor.
Todo es tan raro aquí
que no sé si habré llegado en la lluvia equivocada.

Cambio mis terrores, mis miserias, cada tiempo,
por un día de retorno a la primera navidad,
por no tener que decirle a los colores
que un día ya muy lejano murieron Turner y Chagall.
Cambio mis secretos por no decirle a las mujeres que amé,
que viven en mis palabras sin ni siquiera yo saberlo.

Pero ni Budapest, ni Babilonia,
ni Estambul, ni Marruecos dan espera.
Esos rostros no caben en el sueño.
La infancia huye con las últimas plagas.
El balón se desinfla en la ruina de la casa
y vuelvo a vestir el traje sucio de los mismos augurios.

Se fue la infancia y nunca supe
a dónde van los patos del Central Park en invierno
y si la vida era sentarse a hacer guardia en un campo de centeno
o entrar a una caverna para estar a solas con Becky Thatcher.
No supe si vivir
era caminar descalzo a campo abierto a orillas del Mississippi.
O acompañar al abuelo a ver despegar aviones en Santa Marta.
Se me fue la infancia y no volví a ver al “Halcón milenario”
huyendo con Obi-Wan Kenobi y la Princesa Leia.

Entre tantos oficios el más difícil fue entender
que el mundo es tan solo una casa de dioses extraviados.

CONSEJOS PARA SEBASTIÁN

Contempla desde tus sueños el espectáculo del mundo
la tragedia y la comedia humana de estos días.

Echa tus cartas, no te persignes.

De las matemáticas aprende
que el amor nunca será una fórmula, ni un logaritmo

Los rostros de la gente se repiten.

No aceptes consejos y censuras de tus amigos
y defiende a los locos, borrachos y delincuentes.

Duerme con la luz encendida,

repite la misma película,

y ríete y haz preguntas en las mismas escenas.

Recibe monedas de chocolate a desconocidos

Acepta los pronósticos del tiempo

Y deja inscripciones en las puertas

y corazones partidos sobre troncos de árboles.

Lleva contigo la lección de Itaca

--no importa el destino sino lo que conoces en el viaje--.

Recuerda hijo mío, las sentencias del amanecer
el perderte entre viajes y batallas de tempestades
cuídate del canto de la tierra en las noches
seguro esconde un animal grande
o el fuego de una vieja guerra no concluida.
No dejes nunca tus juegos y tus azares.
Recibe la vida, feliz o en bancarrota,
pero recíbela entre músicas y palabras

BALADA PARA MIS JUGUETES

Con la escarcha de mis sueños
mi infancia coloreaba --en tiempos del hielo--
el alfabeto de mis juguetes
estancados en una esquina de la vida
bajo una carpa donde escampan al paso de los días.
Eran mis juguetes pequeños monarcas
con quienes construía naciones imaginarias en el aire
y buscaba el aullido de la noche al otro lado de una estrella.
Tan eternos y fugaces como la memoria.
Han pasado calendarios
y se han despoblado los minutos de mi vida
y aquellos amigos a quienes di un nombre y una historia
ciudadanos de mi alcoba
no sobrevivieron a mis guerras.

Ahora --en tiempos del deshielo--
cuando la infancia y la muerte

me juegan a los dados con mis manos
pido asilo entre mis juguetes
aunque sea ya un extranjero
en ese país de luces y fantasmas.

CORRESPONDENCIAS

Ella me envió su foto
en el volcán del Himalaya.
Suya era toda la nieve y las cumbres.
Me envió fotos en una calle de Praga con una anotación:
“Las calles de Kafka, Holan y Hrabal no dejarán de pertenecernos”
y retratos en mercados de Estambul y Madagascar.

Llegaron postales de la sagrada Moscú
la Catedral de San Basilio, el Kremlin y el Café Pushkin.
En San Petersburgo recordó en el Hermitage
mi triste afición por la pintura.

Razones que no olvidó mis versos en Pere Lachaise
ni en la Avenida Corrientes ni en Constitución.
En la servilleta de un Pub de Dublín líneas de Joyce y Yeats

Se me pasó la vida recibiendo postales, retratos y razones
desde que me dejó con este frío
las nieves perpetuas de mi vida
desde aquella última vez...

A ALGUIEN DEBES AMAR

A alguien debes amar:

Al montón de ruinas que te rodean
a las sirenas que anuncian la guerra
a las parentelas que te narran historias del rencor
y luego te cobran la expulsión del paraíso.

Ama a las mujeres, a todas,
a la desconocida
a la del rostro perfecto
a la contrahecha y jorobada
a las que se alejan con sus maletas intactas
a las siempre ajenas

Seguro el amor un día tendrá su exacta receta
y sabremos por qué la bruma se quedó a la intemperie
de los besos perdidos y los abrazos nunca dados
y por qué la risa parece algunas veces un saco prestado
que nos queda grande y nunca nos encaja
que huele a pieles extranjeras en sus bolsillos.

Se debe amar con sus múltiples heridas
y su inventario de hemorragias y lentas convalecencias
no se debe temer a sus papeles quemados
ni a sus amuletos y talismanes de cada cita
ni a los sollozos que dejaron vacía la alcoba el último día.

A alguien debes amar cada instante de la vida
y regresa amarrado a un pedazo de estrella.
No demores la llegada del alba a estas tierras.

Es un duro oficio y raro asunto este del amor
pero toma hoy muchos apuntes para el gozo
que la mañana que hoy ves frente a tus ojos
hace siglos está detenida en la misma cuenca
esperando
con el mismo afán de las palabras
a la hora de llegar al cuerpo.

A Juan Felipe Robledo y Catalina González Restrepo

JAZZ DEL SOLITARIO

“La moneda cayó por el lado de la soledad”

ANDRÉS CALAMARO

El día de la creación
tendré semillas tuyas entre mis manos
y te dispersaré en el fértil territorio de cielos abolidos
o en la voz que persigue otras luces, otros fulgores.
Busca entonces la dirección de la guerra
no importa que tu ausencia sea del tamaño de la muerte
te buscaré al otro lado de la noche
cuando regresemos de esta estación de adioses que es la vida.

BAJO OTRO CIELO

Entre el destierro y el exilio
prefiero la soledad del poema
que sobrevuela otras intemperies,
regiones lluviosas que remueven los escombros del recuerdo.

No dejes recados en los buzones del alba,
no apagues tu dolor entre mi sangre.

Acompaña la soledad del poema
y regresa como un ángel, ebria de Paraíso.

AUTORRETRATO CON MÁSCARA DE MUJER
(Monólogo ante un cuadro de Edvard Munch)

Si el hombre tiene la edad de la mujer que ama
yo tendré la edad de un ángel
que extravió su alma entre los hierros de mis huesos.
Me llevo fragmentos de tu cuerpo al territorio de la muerte
hoy que devuelvo las imágenes a la ceguera del mundo:
con tu voz arriba la primavera a la celda de Dios.

A Eliana

EL CORAZÓN

Homenaje a Marguerite Yourcenar

El corazón es algo sucio
extraviado en salas de cirugía
y mostradores de carnicería
donde lo empacan en papel de contabilidad.
Sus cortes profundos revelan cicatrices de otro tiempo.
¿Qué extraño amor provocó esas heridas?

Es bajo y sucio
se le achaca una religión que agoniza
tan cantado y recitado en estos tiempos
pobre músculo de fácil fatiga,
arbitrario y siempre de prisa

Es cierto que el amor es un hospital de urgencias,
Sirenas, una mujer llorando en sus ventanas,
y algodones con alcohol helándose en sus patios.

Es cierto que el amor es una blanca casa
y ni siquiera el cuerpo sabe de él, ni de sus caídas.

Se esculca en el corazón de una mujer
como quien busca en la mesa de noche
algún botón o una jarabe para la tos

y llueve en él
y grandes charcas hacen de sus calles
un barrizal de desencuentros.

Prefiero tus ojos.

NOTICIA DESDE LOS HUESOS

Cada vez me simpatizan más mis huesos.
En nada se parecen a mí.
Son fuertes, ágiles,
poseen una alegría y una flexibilidad que les envidio.
No saben de mis terrores, de mi extravío
Tampoco de mis carencias y mis ignorancias.

Nada tienen que ver conmigo
llevan por el mundo este saco de congojas
soportan con paciencia el peso de la vida.

No he querido averiguar su origen,
si se trata de una madera tallada o de algún antiguo Urapán,
o si son un mármol importado, piedra caliza,
o un extraño mineral encontrado en las aguas del silencio.

Gobiernan mis torpezas
y no se desnudan ante el desconsuelo.
No practican ningún idioma,
no preguntan por el estado del tiempo,
son tan secretos y solitarios dentro de la piel.

Y ante todo
no se pudren como la carne,
no se equivocan y no son tan débiles como el corazón,
no traicionan y no hacen trampas como los sueños.
y no tienen la maldad y el sigilo del alma.

ÁNGEL PARA UN BLUES

Hay dos ángeles
que me calcan la ciudad en blanco y negro.
En Trocadero 162
Suele descansar la luna en sus últimos silencios.
Tal vez se pueda uniformar la noche
como un país
donde pasear la fatiga sea una misión más de los fantasmas.
Aún no se cuál es el color de la nostalgia
pero es el mismo de las fogatas del alba.
Por eso dicen que en La Habana
el alba es su única estación.
Urgente escucho un blues
para convocar a mis ángeles centinelas
para que me escolten en el próximo equinoccio,
para que remienden mis lágrimas de sangre,
porque caminando por La Habana
En la última desbandada
Se convirtieron en estrellas.

A Irene y Andrea

LA POESÍA

Es un solitario fruto caído en la orilla desconocida del silencio
como una estrella fugaz brillando en su esplendor al mediodía
extraviada de su órbita, de su noche, de su casa estelar
inventada por la luz entre la muerte.

INUTILIDAD DEL OFICIO

Cuánto se ha sacrificado para escribir estas líneas
cuántos pesares y melancolías
para asumir con dignidad la ruina y el abandono
y sobrevivir a la tragedia.

Y siempre habrá poesía
pero volveremos a las mismas y repetidas palabras
todos los temas están dichos
y habrá que repetir en cada verso
ritmos ya entonados, amores y muertes ya cantados.

Cuánto sacrificio para escribir algunas palabras de basura
cuántos sismos interiores.
Para que no las lean, se burlen o no aplaudan en un recinto.

ORACIÓN DEL DERROTADO

Señor de los derrotados
te ruego por mí, estafeta de los pájaros.
Nunca conocí la magia y el milagro
antes de pasar por las fogatas de la resurrección.
Yo que nunca fui madrugador
tampoco me fue otorgado ningún atardecer,
desterraste mis lágrimas de su lienzo, el alba de mis ojos.

Señor de los equivocados
por qué le diste a ella mis veranos
y a mí sus tempestades,
por qué de los tres misterios
me revelaste primero los dolorosos.

Señor de la soledad, Patrono de los débiles
por qué cada regreso es un inventario de ausencias
deja que a mis noches las habiten unos cuantos esplendores

aunque sean los últimos amaneceres que visiten mi carne.
Si nosotros los hombres estamos hechos a tu imagen y semejanza
debes ser una criatura cansada, un ser desteñido
con olor a cuerpo rancio entre tu piel,
embajador del hambre
que pesa su tristeza para entender
por qué nos diste estas almas con fecha de vencimiento.

Señor de los torpes
tu que nada sabes del tiempo,
que en tu reino tienes a Van Gogh, Patrono de la luz,
por qué enviaste la amargura a este lado del viento,
a este valle de extraviados, de huérfanos
donde mis ángeles se emborrachan
con el óleo fermentado de mi soledad.

Señor de mis fracasos y agonías
te ruego por mis palabras, única semilla del primer Paraíso,
por mis sueños que amanecen hechos ceniza en mi almohada,
por mis urgencias y naufragios, la resaca de los días
y dame ya, en esta orilla
el asombro y el color del primer despertar en la muerte.

PLEGARIA

Señor de lo adioses
concédenos un poco de tu gozo,
inaugura la mañana en la herida de los pájaros.
Dime de cuál secreto mar provienen estas lágrimas
y por qué el corazón no encuentra nunca su camino de regreso.

Señor.
Qué fue de los amigos
de los que no volvieron a mi casa
y no excusaron mis diarios temores,
hacia cuál color trastearon ellos sus festejos.

No tengo sed, Señor
pero todo signo tuyo hace de mi vida
una permanencia en la sequía.
Seguro existirá un cielo que no veré
un cielo con su única estrella.

Será otro cielo el que toquen mis manos
otro oficio el del viento al inventar la primavera
Se nos rompe la vida y se nos rompe la muerte
y será un cielo repetido el que vean ese día mis ojos.

Señor

¿De donde proviene esta ronca voz
que trae rumores de otras vejeces?
¿De quién es esta voz que golpea la casa y la rostro?
¿A quién preguntar si mis afectos no conocen ese júbilo’

Señor

por qué el amor y el tedio
están hechos a la medida exacta de mis azares y tristezas.
Estamos más solos que la ruina.
Ayúdame a reconocer mis gestos
en los cuerpos que un día fui
hace muchos siglos
todos los días
lleno de imprevistos y lejanías.

OFICIOS

Y si estos ojos no conocen otro oficio
sino contemplar las cosas destruidas y los rostros perdidos
entonces qué sería del puntual golpe de almanaque,
la llegada de las lluvias según los pronósticos del tiempo.
Qué sería de la vana algarabía
de ver envejecer el rostro entre lágrimas
y ver dormir en las palabras
los amores fracasados y los muertos que no conocimos.

Y si estas manos no conocen otro oficio
que aferrarse al timón y romper papeles
entonces qué sería de estas hambres
y las basuras acuñadas en el rincón de la alcoba..

Si tal vez conocieran los oficios de asesino,
trashumante, hombre de circo
alguien bebería del corazón en el exilio.

El alma no tendría el desdén de amar otra piel
otros ojos, otras manos
en estancias que dialogan en lenguas extranjeras
toda peste y todo insomnio
por un puñado de palabras o de arroz.

No fuimos asesinos, ni notarios, ni carteros
y no hicimos pactos entre el decir y el callar.
Volvimos a extraviarnos en el amargo olor de la cocina,
y a perder el amor en un mal golpe de dados.

PREGUNTAS

¿Acaso conoces la súbita luz del cuerpo?
¿La lentitud de las lágrimas expulsadas de la memoria
y las grandes preguntas nunca respondidas
ante la llegada de las fiebres?.

He visto cocinar las culpas
y en los lejanos mercados de la muerte
no conseguí usureros
que permuten las inmensas tristezas terrestres
por baratijas de remate.

No encuentro a mis vivos
Solo detrás de ese instante
se queman las tristezas y quedará el alquitrán.

El amor como el silencio solo existe cuando vuelve a nacer.
Y aún no has llegado
y tu nombre y apellido son ya una larga cicatriz.
Elige entre las ventanas aquella que te muestre el mundo
y sus nombres verdaderos.

UN BLUES EN LA MEMORIA

¿Cuánto se ha llorado para que los ojos vean la noche y asistan al saqueo?
¿Cuánto se ha visto para que nuevos tatuajes ocupen el lugar de la piel que yo
ocupé?

Menos mal que existen algodones y vendas
que evitan que la vida se escape
sin adioses a la intemperie.

Y qué será de tanta lluvia, de tanto viento acumulado
ahora que no hay sol que oculte ese milagro de ver
nuestros lejanos días destruidos
como el primer juguete de la infancia.

PASTELERÍA METROPOL

“Yo vengo sin idiomas desde mi soledad”
LUIS GARCÍA MONTERO

Miro en la vitrina
el reflejo de mi cuerpo
Sobre el vidrio
Y me veo gordo, cansado, sobre aquellos pasteles de vainilla

Y pienso en los amigos que no volví a ver
¿y qué sabían ellos de este corazón caduco
donde no cabe ni un centímetro del mundo?

Y cuando no te reconoces en los pasos del hijo, ni en el espejo
harto de esquivar malos presagios
viendo de lejos el esplendor de las pérdidas
lo indescifrable y lo desconocido.

Callo: mi silencio alcanza ese cuerpo que no entiendo,
desmancho mi corazón de su último incendio.

Y sigo extranjero en es vidrio,
gordo y cansado
y atrás de mí
algunas sombras, gestos de abuelos y tíos muertos
sobre los pasteles de vainilla.

PEQUEÑO NOCTURNO

¿Ese temblor que pasa es la vida?

¿Y ante qué soledad es que hoy canto?

No sé de dónde provienen esos ruidos que en la noche asustan:

la caja de fósforos

las cosas que se cambian de lugar y no aparecen.

Suponemos que todo esto es el mundo

enormes colecciones de tristezas, llaveros y estampillas de mares lejanos.

Es acá donde sucedo

sin aduanas ni requisas

ni adioses a destiempo.

LA ÚLTIMA NOCHE DEL MUNDO

¿Qué hay, amor mío, más allá de esa luz que canta su eternidad?
¿O que olvida al viejo Homero allá en la trastienda del mundo entre el polvo y
la bruma?
¿Cuál será el decir de Dios en esas cenizas trocadas en voz
que han visto caer uno por uno los cristales del sueño
como un desembarco de mentiras?

Hasta aquí el sacrificio de extraviar fantasmas
y ver la vida propia que llega a destiempo
como los forasteros llegan a la Plaza mayor
como quien vende aves del paraíso.

Me olvido de todo:
de las noches que desafiaban los vértigos,
de la persistencia que demora la llegada del júbilo
de la vieja Itaca y Ulises como mendigo.

Y me olvido de los viajes
de la guerra de Troya y sus traiciones.

Y no queda sino mirar hacia arriba
donde brilla esa luz que canta su eternidad.
Esa luz que padecemos en el corazón
y que nos hace sostener junto a los ángeles
el mundo.